

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO !

ALARMA

Nueva serie

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Núcleo M

Julio 1966

Boletín nº 9

MALABARES Y CONCHABANZAS SINDICALISTAS

Desde finales de año, acontecimientos secretos en parte y del dominio público otros han venido a ilustrar la importancia creciente del envite sindical para cuantas tendencias no contraponen directamente al franquismo la revolución proletaria como solución única. Y ha correspondido a hombres de la C.N.T. protagonizar una de las escaramuzas más turbias de la lucha por la futura hegemonía sindical. Miembros de su Comité Nacional establecieron un acuerdo con los sindicatos falangistas y lo hicieron aprobar por un Pleno celebrado en Madrid con el consentimiento evidente de las autoridades. Todas las delegaciones regionales asintieron a lo hecho, excepto la de Asturias, que sin llegar a oponerse se abstuvo de votar.

Antes que nada, digamos que la representatividad de dichos Comité y Pleno es más que dudosa, debido a la forma misma en que son designados desde que la dictadura existe. Y en segundo lugar, declaremos que nuestra oposición a cualquier sindicalismo en la hora actual no nos impide reconocer que sería injusto arrojar sobre toda la militancia confederal el baldón de los tratos con Solís y sus círculos de altos burócratas sindicales amenazados de paro por la agonía del régimen. La ignominia de ese compromiso con los torsionarios gobernantes recae exclusivamente sobre quienes lo han contraído y aprobado. Añadamos que la C.N.T. en el exilio mantiene una posición equívoca, si bien formalmente desaprobatoria, mientras que dentro de España, por el contrario, algunas regionales de la C.N.T. que se dicen más representativas que las reunidas en Madrid, han reaccionado contra éstas, acusándolas de capitulación. De todas maneras, por la fuerza de las condiciones policíacas la mayoría de los cenetistas militantes del interior no pueden haber tenido arte ni parte en el asunto.

Hechas esas precisiones, preguntemos: ¿Cómo es posible que antiguos militantes anarcosindicalistas se hayan prestado a hacer el juego puerco de los estamentos sindicales falangistas y precisamente en sus horas postreras? Tratarlos de simples trepadores vendidos es insatisfactorio, por cuanto algunos de ellos hubieran podido evitarse persecuciones y "darse la gran vida" poniéndose al servicio de los sindicatos verticales tiempo atrás, y porque de todas maneras no les faltarían puestos de buen vivir en cualquier futura central post-franquista. No, la motivación principal, no es esa, sino de índole política, que implica la moral personal, estando ambas, a su vez, determinadas por un factor más general: la pobreza de las nociones históricas, filosóficas y económicas del anarcosindicalismo, que tantas veces ha desquiciado a sus partidarios en momentos cruciales. De ese fon-

do tan vasto como inconsciente surge lo que a los protagonistas del acuerdo se les aparece como factores concretos determinantes: por una parte la posición actual de la C.N.T. y de la U.G.T. en la Alianza Sindical o separadamente, por otra parte, la presencia del stalinismo en el alboroto por el futuro dominio sindical.

Es el caso que a pesar del título que se otorgan --o gracias a él-- de centrales obreras históricas, C.N.T. y U.G.T. tienen por norte para "después de Franco" y socolor de modernización del país, el dirigismo económico implantado hoy en toda Europa, que es inseparable de sindicatos sujetos al Estado en cuanto es decisivo para la acumulación ampliada del capital. En tal caso, el propio derecho de huelga se convierte en prerrogativa de los sindicatos, mientras los obreros como grupo en cualquier fábrica y como clase en escala nacional e internacional pierden ese derecho e incluso el de libre representación. En nuestro continente desde los Urales hasta Irlanda se ve eso todos los días; y mucho más allá, hasta en el Japón pasando por los Estados Unidos. La realidad es que las únicas huelgas que merezcan llamarse tales son saboteadas y combatidas por los sindicatos. Y bien dígase lo que se quiera, esa perspectiva moderna no es radicalmente distinta de la trazada por los cenetistas en conchabanza con Solís. Ven ellos, por añadidura, que la fuerza efectiva de la C.N.T. y la U.G.T. entre la juventud y en las fábricas es demasiado limitada para ofrecer garantías de futuro control sindical de las masas, que es de lo que se trata. Metiéndose en los sindicatos falangistas por la puerta grande, creen --segundo cálculo, pero no el menos importante-- ganarle por la mano al stalinismo, que se cuela por todos los intersticios del régimen, falangistas, eclesiásticos, patronales y otros menos honrosos aún.

Dicho en su forma más desnuda, las rivalidades inter-imperialistas mundiales han estado muy presentes en el enjuague de Madrid. No en balde, una de las justificaciones de mayor peso ofrecidas por los en él implicados es la necesidad de cortar el paso al partido de Moscú, cuyo dominio sindical correría el riesgo de empujar el país de su órbita actual a la órbita rusa. De ahí también que C.N.T. y U.G.T. del exilio hayan sido invitadas a sumarse al acuerdo.

Pero incluso desde ese punto de vista enteramente ajeno al proletariado, los cenetistas implicados cometen una enorme estupidez, porque su ignominia podrá ser explotada a fondo por el stalinismo, y también porque, de todas maneras, los sindicatos falangistas desaparecerán con el régimen si no antes. A lo único que puede aspirar parte de su burocracia es, al contrario de lo que quisiera el acuerdo de Madrid, a incorporarse en los futuros sindicatos poniéndose al servicio de quienes los controlen. Y en ese juego de tramposos el más ducho es el stalinismo; pero, es también, sin comparación posible, el que más ofrece a cualquier clase de tráfugas. A él están arrimados desde hace tiempo numerosos falangistas e hijos de papá en ansias tecnocráticas. Otra parte de falangistas en desbande forma lo que se titula sindicatos católicos.

En fin de cuentas, el insólito episodio es otra de las innumerables manifestaciones de la agonía del régimen, que se prolonga debido a que ninguna de las organizaciones que disponen de muchos recursos materiales pone en juego una política revolucionaria. Tiene, al menos, la virtud de evidenciar sin equívoco posible la importancia que para el capitalismo español, ya casi post-franquista, tiene el dominio de los sindicatos futuros. Desde ahora son llamados "libres", pero, domínelos quien los dominare, no lo serán, porque eso es cosa imposible en la etapa actual de degeneración capitalista, que el equilibrio del terror circunscribe.

Lo que le importa a la clase trabajadora, no es estar sindicalmente encajonada por estos o por aquellos, sino disponer de plena libertad para organizar sus luchas inmediatas y su lucha decisiva, sin supervisión de organización alguna, sindical o lo que fuere. El derecho de huelga, el de libre asamblea, el de libre representación en cada instante, son condiciones indispensables no sólo para ganar huelgas reivindicativas, sino para organizar la supresión del capitalismo y del trabajo asalariado. Los postulantes sindicales no tienen otra mira que dejar al capital intacto, vendiéndole ellos la mano de obra explotada. La maniobra no podrá ser burlada sino orientándose el proletariado a la toma del poder político, para cual es aún más indispensable su libérrima organización.

Recomendaciones

A NUESTROS GRUPOS Y CAMARADAS

Es equivocado esperar que en cada caso o problema que se presente en una localidad o en escala nacional el núcleo M dé directivas. En primer lugar, porque las dificultades para transmitir las de mano a mano son frecuentemente insuperables, debido a la extrema limitación de nuestros recursos, y también porque aún cuando pudiera hacerse llegarían tarde la mayoría de las veces. En segundo lugar, porque mandar directivas por cartas, como quisieran algunos camaradas, no servirá en la mayoría de los casos sino para informar a la policía, cuando no para meter en la cárcel a quienes las reciben. No existe censura legal, pero los esbirros del régimen interceptan lo que les da la gana. En tercer lugar, cosa sobre la cual cada uno debe reflexionar, porque la actitud a adoptar ante cualquiera de los problemas que surgen exige iniciativas particulares y rápidas a tomar sobre el terreno, mientras las líneas y principios generales de nuestra conducta están contenidas en los textos ya transmitidos. Hay pues que estar siempre en condiciones de consultar las colecciones de Alarma, la primera serie y la segunda en curso, así como Pro-Segundo Manifiesto comunista. Ahí se encontrará inspiración para actuar y consignas concretas, textos a reproducir y distribuir, e ideas a desarrollar o a adaptar en cada caso de que se trate. Pronto estaremos en condiciones de suministrar el folleto impreso Cuatro mentiras y dos verdades y quizás algún ejemplar del libro sobre el período revolucionario de 1930-39, Jalones de derrota: promesa de victoria.

No ignoramos que los problemas de orden práctico constituyen a menudo la dificultad mayor, sobretodo para militantes sin experiencia. Pero precisamente en tal aspecto, nadie puede aconsejar a nadie, excepto sobre generalidades, puesto que el cuando y el cómo hacer algo depende de múltiples factores cambiantes de una localidad a otra y en la misma localidad según el momento y el asunto. Desdeluego, dondequiera haya una demostración de protesta allí deben estar nuestros camaradas, pero sin permitir nunca que se les confunda con esos franquistas contritos que son los católicos, ni con los falsarios mosco-pekineses. Deben intervenir con nuestras posiciones y consignas, sea en forma escrita o verbalmente, conversando con los demás protestarios y pregonándolas. Para tales ocasiones, nuestros pasquines gomados son irremplazables. Sus consignas son de muy fácil reproducción y distribución de mano a mano o a voleo. Actualmente, las posibilidades de intervenir en esa forma o en demostraciones públicas son esporádicas y fugaces; tanto más importa aprovecharlas desplegando la máxima osadía e inventiva.

Eso no obstante, debemos señalar que el trabajo de mayor alcance consiste en la creación de núcleos de Fomento Obrero Revolucionario en barrios y localidades nuevos y la ampliación de los existentes. Nadie está mejor pertrechado que nosotros para llevar adelante la labor de formación revolucionaria de la juventud. De esa labor puede depender, en determinadas condiciones no muy improbables, que la efervescencia en gestación alcance el grado de ofensiva de masas, y una vez alcanzado éste dependerá, desdeluego, el éxito revolucionario.

La influencia ejercida por las grandes organizaciones, más vaga que concreta por ahora, reposa sobre bases falsas, a saber, sus enormes recursos económicos y la ignorancia política general, tan cultivada por la dictadura, y de otra manera por esas mismas organizaciones. Ideas contra ideas y a igualdad de posibilidades publicitarias, las nuestras no tardaría mucho en prevalecer, pues comparándolas cualquier obrero medianamente inteligente sentirá repulsión por quienes le ofrecen por modelo a seguir la explotación a la americana o a la rusa. Tenemos pues que contrarrestar nuestra debilidad monetaria sabiendo presentar nuestras ideas a los hombres más osados y despiertos. Preocupándose de ello sin cesar, es imposible no obtener resultados, incluso si la selección de personas a abordar no fuere siempre acertada. La riqueza de las grandes organizaciones es miseria ideológica, en algún caso podredumbre completa; nuestras ideas, por el contrario, son el único tesoro que, a la larga, no se gastará en balde y que se renovará siempre.

Hay quienes se impacientan de no hacer progresos rápidos, o que temen la demoralización cuando el contacto con nosotros no es frecuente. Lo último, cuando

ocurre, puede ser subsanado sin grandes dificultades por los camaradas del interior, que siempre disponen de varios recursos para ponerse en relación con nosotros, incluso el recurso de venir, mientras que insistir por nuestra parte cuando sospechamos intervención o vigilancia policiaca, sería, en el mejor de los casos, una imprudencia, en el peor una estupidez que daría a los esbirros del régimen ocasiones que esperan y que a veces provocan. Por eso tenemos por regla esperar a que nuestros camaradas se las ingenien para decirnos qué ocurre, antes de volver a mandarles cualquier cosa.

A los camaradas que habiendo leído por casualidad Alarma y el Segundo Manifiesto Comunista, o uno de los dos, se han puesto espontáneamente a propagar nuestras ideas o a hacer grupo, les felicitamos, antes que nada de su valerosa decisión. Iniciativas de ese género se revelarán muy fecundas. El hecho de que se hayan producido en diversos casos (a nuestro saber) sin que aun tengamos la satisfacción de conocer a los hombres que las han tomado, constituye el mejor aval que los trabajadores puedan darnos y al mismo tiempo ejemplo y estimulante para otros. Por si estas recomendaciones tienen la suerte de llegar a sus manos, digámosles cuan importante sería que viniesen a entrevistarse con nosotros. No ofrece dificultad ponernos en antecedentes de su venida en forma que el enemigo no pueda enterarse. En pocos días se aprenderá mucho aquí, además de que tendremos plena libertad para concertar actividades orgánicas de mayor penetración. Conocerse personalmente, ser amigos, tenerse completa confianza mutua es indispensable para la futura organización revolucionaria del proletariado español.

En cuanto a la impaciencia manifestada por ciertos de nuestros amigos, muy loable por el entusiasmo que la origina, menester es aplicarla y aplacarla creando nuevos grupos, tomando iniciativas propias, formándose teóricamente y ayudando a la formación de los menos preparados o de reciente ingreso. Es indispensable que en el momento oportuno, o sea, al presentarse la posibilidad de actuar legalmente, seamos bastantes en las principales ciudades y zonas industriales o agrícolas para poder disputar la calle y las fábricas a las organizaciones cuya política conservadora o reaccionaria aparecerá entonces develada y se revelará funesta. Ganar diez militantes que tengan clara conciencia de lo que somos, vale más que cien vagamente adheridos. Acometiendo tal trabajo, no puede existir impaciencia revolucionaria que no encuentre satisfacción.

F.O.R.
Núcleo M

~~~~~  
FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO  
Núcleo M

Pro

## SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA

Declaración de principios y programa de carácter mundial. Crítica del período anterior del movimiento obrero como base y condición de luchas revolucionarias venideras, geográficamente más vastas y de realizaciones sociales superiores.

Obra impresa, bilingüe (español y francés)  
148 páginas.

Precio del ejemplar: 9,00 NF = 900 francos antiguos. Pedidos y pago:

Nicole Espagnol  
125, rue Caulaincourt  
Paris 18.

C.C.P. Paris 16-541-52

## ¡ATRAS LOS FALSARIOS!

Con la guerra de Vietnam está repitiéndose, en mucho peor y en mayor escala, lo ocurrido en 1914 al ser invadida Bélgica por el entonces poderoso ejército alemán. Intelectuales de izquierda y líderes obreros oportunistas salieron en defensa del "pequeño y heróico David" en tan desigual batalla contra el Goliat teutónico. En la sociedad capitalista se encuentran siempre, y hoy mucho más copiosamente que antaño, escritores y artistas laureados, así como organizaciones, para mostrar su generosidad humanista en causas nada limpias. Los de 1914 fueron fustigados por los internacionalistas, Lenin el primero, que denunciaron en sus denegues protectores del débil mero pretexto para sumarse a su propio imperialismo, en cuyo campo se encontraba la agredida Bélgica.

En nuestros días, los Sartre, Picasso y Picassitos de todas las latitudes incurrir en igual falsía a propósito de Vietnam, pero con todos los agravantes. No sólo nos presentan la causa que abrazan como justa y anti-imperialista, sino además como revolucionaria, dorando así la utilización perversa que de ese calificativo hacen quienes tantas revoluciones han destruido en 40 años. Pero sus declaraciones en favor del martirizado Vietnam contribuyen al martirio de la población vietnamita, pues son también mera añagaza. Una sola salvedad cabe: el imperialismo que los sicofantes contemporáneos defienden es, en numerosos casos, el de su elección, al menos mientras se los permita la legalidad burguesa y el equilibrio del terror. El espectáculo de Picasso recibiendo "el diploma de la Medalla de oro del premio Lenin de la paz", precisamente de manos de Ilya Ehrenburg, uno de los escritores más prostituidos que existan, cómplice de Stalin en la deportación y el asesinato de tantos escritores y artistas, sujeto a quien ya Lenin trató de inmundicia viviente, nos mete de lleno en los bajos fondos del charlatanismo político mundial.

En plena batalla española, al mismo tiempo que Picasso pintaba su "Guernica" respaldaba la política del stalinismo, que desarmando y expropiando al proletariado tildaba de agentes de Franco a quienes hacían la revolución o la preconizaban siquiera. La misma gente, y el mismo Picasso, son quienes ahora ponen tanto ahinco en jacarear sobre una revolución vietnamita absolutamente inexistente. Es hoy ley sin excepción que quienes destruyeron la revolución hecha en España califique de revolución cualquier operación de tanteo para-imperialista. Volvamos pues a recordar nosotros, frente a las incontables mentiras propagadas en todas las lenguas, que en Vietnam mismo el conato de revolución social iniciado en Hanoi al final de la guerra mundial fué aplastado por Ho Chi-minh, que continuó después el exterminio de los revolucionarios en complicidad con las tropas francesas. Igual colaboración se establece de necesidad entre el llamado Vietcong, entre sus mandos, concretamente dicho, y los mandos de las tropas contrincantes, entre los peleles del Sur y los del Norte, en última instancia entre Moscú, Washinton y Pekín. Una vez liquidada la revolución por Ho Chi-minh, Vietnam y la península indochina entera tenían que convertirse en encrucijada de reyerta interbloques. A medida que pasa el tiempo, más se ve claro que serán Washington y Moscú, tras interposiciones satélites los causantes de esa guerra desde su primer etapa nórdica, quienes agenciarán la paz con el mismo u otro reparto, o desencadenarán la catástrofe (1).

Que Moscú adorne con medallitas y otros fetiches más directamente áureos a quienes le favorecen <sup>en</sup> un nuevo reparto imperialista de Indochina, única motivación verdadera de esa guerra, a nadie asombrará. La mayoría de los tales están comprometidos hasta la coronilla en los crímenes políticos y de sangre perpetrados por el Kremlin, durante Stalin y después, en su ya apenas disimulado empeño contra la revolución rusa y mundial. Pero sí cabe decirles: Señores, permitid si os place que vuestras obras y vuestras personas sean utilizadas para alienar

---

(1) Véase, en el número 7 de Alarma, nueva serie, el artículo: Mercaderes de carne de cañón en Vietnam.

conciencias, cual las iglesias han hecho siempre con arte, artistas y escritores; pero cesad vuestra cháchara hipócrita sobre los pueblos y la paz. Arrimarle el hombro al segundo de los imperialismos en importancia económica y militar no es menos deshonoroso que arrimárselo al primero. Sois la Legión Americana del bando opuesto y vuestras vaciedades anti-imperialistas valen tanto como la hitleriana "lucha contra la plutocracia". Incluso vuestro anti-trotzkismo asemeja, por su estupidéz y barbarie, al anti-semitismo fascista.

Los hombres que en Vietnam son empujados a la matanza por las dos partes, tropas americanas incluidas, no tienen otra salida digna que la indicada por Lenin durante la guerra de 1914-18: en lugar de morir como esclavos sumisos, por los intereses de sus respectivos amos, arriesgar la vida para fraternizar entre esclavos a fin de acabar con la esclavitud. Ninguna otra conducta puede ser revolucionaria, pues los enemigos del pueblo vietnamita están en Hanoi tanto como en Saigón, y más allá, en los estados mayores americanorosos.

^ ^ ^ ^ ^ ^ ^

### SOLIDARIDAD Y CRITICA

El recién pasado mes de mayo, un individuo se presentaba en el local del Socialist Workers Party (Partido Socialista Obrero) en la ciudad de Detroit, con el pretexto de comprar algunos folletos propagandísticos. De pronto, el individuo disparó una pistola a bocajarro sobre los militantes allí presentes, todos desarmados, matando a uno de ellos, joven estudiante, e hiriendo a otros dos.

Apresado, el individuo declaró haber cometido el criminal atentado deliberadamente, con la idea de matar comunistas. Aunque aseguró haber obrado por iniciativa propia, el sujeto ha actuado evidentemente bajo la influencia psíquica e intelectual de los reaccionarios americanos más obtusos.

Tiene no escasa significación que el odio al comunismo guiase los pasos del asesino, no hacia cualquiera de los locales del partido stalinista americano, cuyo nombre oficial es "comunista", sino hacia la sede del Socialist Workers Party, partido pequeño, poco conocido y, lo que tiene mayor importancia, organización trotskista, como tal tratada por Moscú y los suyos, ayer de agente de Hitler, hoy del imperialismo yankee.

Es probable que en la mente del asesino la diferencia entre trotskismo y stalinismo sea muy vaga o nula. En cambio, hace muchos años que cualquier reaccionario medianamente informado sabe que al stalinismo no le queda de comunista sino el nombre. Por eso, supiérselo o no, el asesino no iba descomulgado buscando sus víctimas entre los trotskistas.

Pero precisemos que muchos de los que hoy se dicen trotskistas son totalmente indignos de tal designación, y que también en su mente la diferencia entre trotskismo y stalinismo va haciéndose cada vez más difusa. En esa categoría precisamente entra el Socialist Workers Party. Contra él nosotros guardaremos siempre una animosidad irremisible, pues ese partido ha desempeñado un papel nefasto en la reculada ideológica que vació de contenido revolucionario a la IV Internacional poniéndola finalmente a remolque de aventureros afortunados stalinistas o stalinizantes.

Nuestra solidaridad irrestricta con el S.W.P. en el ataque criminal de que ha sido víctima, lejos de llevarnos a silenciar críticas, nos obliga a señalar su responsabilidad en el hecho muy grave de que todavía en la hora actual no exista en los Estados Unidos un verdadero partido comunista e internacionalista. Sus militantes actuales no podrán en manera alguna dar cumplimiento a ese cometido sin empezar rompiendo tajantemente con cuanto ha sido la política de Cannon y sucesores desde 1941.

F.O.R.

El tipo de contrarrevolución que se ha producido en Rusia, nada nuevo por el contenido, lo es en cambio enteramente por la forma. Nadie intuyó que la contrarrevolución se introdujera, después del grandioso Octubre Rojo, por los vericuetos que siguió. Ni siquiera Rose Luxembourg quien señaló con mayor tino los defectos de la revolución soviética y los peligros que recelaba el centralismo del partido bolchevique, sospechó que éste mismo sería transformado en su propia negación hasta emplear el marxismo como torniquete extractor de plusvalía. La "restauración del viejo armatoste" de que hablaba Marx caso de que una revolución fue se incapaz de suprimir el trabajo asalariado, era contemplada como la vuelta del dominio político de la burguesía pre-octubrina, cuando no del zarismo. Incluso al tomar superficie la hez política de la sociedad, ya con el stalinismo, los mejores hombres vieron en éste el introductor cierto del viejo tipo de reacción, no una contrarrevolución "sui generis".

Esa equivocación, con todas las excusas que tenía dada la situación mundial y la inexperiencia de grandes trastornos sociales, se reveló preñada de consecuencias tan graves como diversas. La peor de ellas en lo inmediato fué la reducción de los dirigentes comunistas a siervos siempre prosternados ante un Kremlin que se alejaba del proletariado a marchas forzadas. La aparente continuidad del poder en Rusia, adormeció conciencias que ya no se despertarían sino envilecidas hasta la traición y el crimen. Esa contahchura costó la vida a la revolución mundial, que fué aldabonando país tras país entre 1918 y 1936. En nombre de una revolución rusa suprimida hasta el último vestigio antes de finalizar el decenio 20, los partidos yastalinistas actuaban alevosamente contra la revolución doquiera surgía. Lo hicieron con tal eficacia, que a su intervención política, o policiaca, se deben las derrotas sufridas por el proletariado desde 1923, no una ni dos. Sin duda el saldo de los acontecimientos habría sido muy diferente si el stalinismo se hubiese visto en la necesidad de fusilar a Lenin, Trotzky, Bujarin, Rakousky y otros revolucionarios internacionalmente conocidos. Eso habría delimitado campos y permitido, al menos, reagrupar nuevos partidos aptos para el cometido histórico que los de Moscú traicionaban, cosa que durante largos años impidió el error inicial sobre la forma que habría de tomar la contrarrevolución. Todavía en 1926 1928 era tiempo de cortar la propagación al mundo del equívoco existente en el partido ruso desde antes de la muerte de Lenin, y de abrir nuevas perspectivas internacionales, ya que no salvar la revolución de Octubre. Visto retrospectivamente, hubiera sido necesario rebelar las masas y la base del Partido contra la dirección, asiento del poder ya anti-soviético de hecho. Incluso un intento insurreccional fallido, tal el de Robespierre y los suyos el 9 thermidor del año II, hubiese alertado al mundo sobre el fin de la revolución y quitado a Moscú la influencia que aun sigue pagando tan caro el proletariado.

Pero ninguna de las dos personalidades mas fuertes de aquella revolución vió tal necesidad. Más bien al contrario, pues si pensaron en ella la descartaron temiendo dar pábulo a la vieja reacción. El Testamento político de Lenin no vería la luz en Rusia, pero la razón principal de su ocultación era la denuncia de la deslealtad de Stalin y la proposición de destituirlo como secretario general. Las restantes consideraciones y medidas políticas propuestas en él, yerran. En el mejor de los casos hubiesen acontecido, no impedido ni puesto en evidencia lo que vino a ser la contrarrevolución. Repite Lenin que la base del poder revolucionario era la alianza del proletariado y los campesinos, cuando la tal alianza había sido desbaratada en detrimento de las dos clases, que ya no desempeñaban papel alguno en los soviets, atenazados, ni en los principales organismos. Lenin mismo lo había dicho muy claro bastante antes. Por otra parte, creyendo conveniente evitar la escisión del Partido, latente, a nivel de la dirección, entre Trotzky y Stalin, el moribundo revolucionario recomienda doblar el número de miembros del Comité Central. Ahora bien, la realidad de la estructura política, a espaldas del proletariado y los campesinos, puestos al margen en silencio, desde las secretarías, era la alianza todavía agachona, pero bien anudada por múltiples beneficios mutuos y vínculos personales, entre los nuevos señores burocráticos y los antiguos estratos rectores procedentes del zarismo. En tales condiciones, la ruptura

entre revolucionarios y termidorianos habría sido, a todo evento, lo menos perjudicial. Por motivos comparativamente triviales había empujado Lenin, a principios de siglo, a la escisión de tan fecundo porvenir entre bolcheviques y mencheviques.

A su vez Trotzky, viendo debilitarse su posición en el consejo de Comisarios del pueblo y en la dirección del Partido a medida que Lenin se acercaba a la muerte, movido sin duda por el consejo principal del Testamento, se retrajo ante la mayoría stalinizante hasta aceptar su disciplina en la ocultación del documento y en decisiones derechistas. El propio Trotzky ha referido cuantos sacrificios políticos y personales hubo de consentir para evitar la lucha y la escisión. Mas, tras tanto los termidorianos, a quienes no interesaba la unidad sino sobre su política de marcha atrás, iban expulsando de sus posiciones a los revolucionarios y circundando a Trotzky hasta destituirlo del Comisariado de guerra. Al caer éstos en cuenta su asedio era total. La dominación del aparato político-estatal por los acólitos de Stalin era hasta tal punto completa, que cuando el hombre que había organizado la toma del poder en 1917, la victoria sobre los diversos ejércitos reaccionarios, dirigente tan popular como Lenin, quiso revolverse y atacar, no halló otro medio de publicar su Plataforma de la Oposición que tirar algunos ejemplares a multicopista, como cualquier grupo incipiente en la clandestinidad.

A los termidorianos, ideas y hombres revolucionarios ya no les interesaban sino para azuzarles la policía, de manera que cuando Trotzky es puesto ante la Comisión de control, sus jueces, desentendiéndose de las divergencias políticas sobre la actualidad y el porvenir del proletariado, le lanzan una acusación falsa, del género calumnioso e imbécil que llegaría a ser inseparable del terror stalinista. La vigorosa respuesta de Trotzky, sin duda alguna la declaración más lúcida de aquellos años, evidencia que a la fracción stalinista no le repugnaba encarnar el termidor. Pese a todo, él lo veía como un peligro más o menos inminente, como algo que amagaba pero inconsumado todavía. Tal retraso en justipreciar la realidad político-social lo reconoció Trotzky años después, en el opúsculo Termidor y bonapartismo. Sin embargo, nunca fué recuperado por completo, falla cuyas malas consecuencias siguen haciéndose sentir diariamente.

Si el peor resultado del tipo particular de contrarrevolución que es la stalinista consistió, en lo inmediato, en la perversión de los partidos comunistas, en lo mediato repercutió incapacitando a la mayoría de sus propios opositores para el renuevo teórico indispensable a la formación de otros partidos. Ahí siguen todavía atascados en sus ritos, como privados de sus cinco sentidos, cuantos grupos, díganse o no trotskistas, no han sabido desprenderse del error básico de Trotzky, que es también el de Lenin, y de lo que implica como táctica.

Se me puede reprochar no tener en cuenta, en el proceso de luchas internas que abocó a la victoria de la contrarrevolución, lo dicho por la llamada posición obrera, cronológicamente anterior a la oposición trotskista. Es que no hay razón para exaltarla hoy, como hacen algunos grupos de Inglaterra y Francia. Se trataba fundamentalmente de una oposición de la burocracia sindical, no ciertamente mejor que la del partido, cuyo propósito era suplantarlo a éste en la gestión del capital y del trabajo asalariado. Por eso sus principales dirigentes hallaron pronto acomodo en la contrarrevolución. En cambio, habrá que desenterrar un día de los archivos de la policía las Tesis sobre la contrarrevolución stalinista redactadas en la prisión de Suzdal antes de 1930, y las de la minoría trotskista deportada en Verkhneural, sobre el capitalismo de Estado, cuya existencia reveló Victor Serge en S'il est minuit dans le siècle.

El primer error de Lenin y de Trotzky, de donde se desprende luego la posición del segundo, consiste en no haber recurrido a las masas contra la dirección del partido y contra el poder. Pretendían regenerar uno y otro desde dentro, valiéndose de una discusión política que en la práctica la burocracia resolvía con ukases administrativos, cuando no a pistoletazos en los calabozos. Los revolucionarios fueron el primer y único enemigo real del stalinismo. En efecto, desde antes de la deportación de Trotzky a Alma-Ata empezó el trastrueque de hombres en comités y organismos de todo género que también Victor Serge, testigo presencial, ha descrito. Los reaccionarios y popes volvía de Siberia para ocupar puestos de



mando, mientras quienes los habían desempeñado a partir de 1917 era enviados a la cárcel o a la deportación, donde perecerían por millares, aún antes de su exterminio sistemático, entre 1936 y 1940. El partido ante cuya escisión reculaban los más puros revolucionarios desencadenó sobre éstos una represión incomparablemente más feroz que la del zarismo.

Al mismo tiempo que Trotzky admitía haberse equivocado no identificando en la victoria del stalinismo el temidor, sino tan sólo una amenaza de él, definía la fase del poder ruso, en el folleto referido, como bonapartismo, frente al cual ya no era válida la política de reforma, requiriéndose a partir de entonces (la complicidad de Moscú en la subida de Hitler al poder) todo una revolución política para enderezar la situación. Por primera vez, Trotzky y la oposición admitían la necesidad de organizar al proletariado contra partido y poder rusos, hasta la insurrección armada. El paso adelante era considerable, pero dado en una dirección en que el pie no podía encontrar apoyo. En problemas de trascendencia histórica las cortapisas nublan el objetivo a alcanzar y esterilizan cualquier actividad proletaria. Dejando en revolución política la futura sublevación del proletariado contra el stalinismo se fijaba un objetivo por errado, irrealizable, y se quitaba a las masas los motivos de rebeldía más importantes, los de la lucha contra la explotación del trabajo asalariado, no sólo contra sus formas extremas, introducidas por el stalinismo, y lo que era no menos importante, por la disolución del aparato represivo.

La terminología de la revolución francesa era adecuada para ilustrar la regresión política en Rusia, a condición, sin embargo, de no aplicar el paralelo a lo social, pues siendo radicalmente diferente tenía que impregnar lo que se llama temidor y bonapartismo de consecuencias desemejantes en un caso y otro.

El decreto convencional del 9 temidor expulsó del poder al Comité Salud Pública robespierrista y con él a las capas sociales que habían sido su apoyo. Ahora bien, esas capas sociales se situaban todas a la izquierda de la burguesía. Sin su intervención y empuje en la acción de todos los días, forzando a menudo las decisiones de la Convención, la revolución democrático-burguesa de 1789-93 jamás habría sido tan radical y paradigmática. Su continuidad en el poder hacía planear una amenaza sobre la propiedad capitalista, cuyo libre desarrollo era el contenido histórico de los trastornos sobrevenidos. Temidor puso fin a la intervención política de las capas sociales ajenas a la burguesía y el bonapartismo consolidó el reino de ésta. No en balde el código Napoleón se convirtió en arquetipo del derecho capitalista. Pero el primero vociferaba hipócritamente en lenguaje jacobino, mientras el otro ostentaba la pompa y el conservantismo de los poseyentes desembarazados de trabas a izquierda y conciliantes con la antigua derecha.

Así también el temidor ruso, todavía cuando Stalin se convirtió en señor absoluto, hablaba el lenguaje de 1917 y válido del bolchevismo suprimió hasta el último vestigio de poder obrero y atralló en el trabajo a las masas hasta constituirse en potencia capitalista ávida de expansión como las primeras de entre ellas. En semejante proceso, el contenido histórico de la revolución rusa, a la inversa de lo ocurrido en Francia, lejos de sobrevivir siquiera maltrecho, fué destrozado. Es sin lugar a duda el mayor error en toda la vida del gran revolucionario que fué León Trotzky haber afirmado que el bonapartismo stalinista se veía obligado a defender y desarrollar las bases económicas de la revolución, a semejanza de lo que el imperio napoleónico hizo con la propiedad burguesa. Extremando su equivocación, creyó que en caso de guerra la burocracia omnipotente no podría dejar de hacer concesiones al proletariado, que darían pie a éste para recuperar el poder. Lo contrario fué lo que se produjo, y el asesinato de Trotzky, en 1940, por un mercenario de Stalin, anunció una nueva oleada de terror anti-proletario en Rusia. Durante la guerra, un obrero no podía trasladarse de un barrio a otro de la misma ciudad sin un salvo conducto especial. En los campos de concentración eran liquidados cuantos de cerca o de lejos podían contribuir a la rebelión de las masas.

El punto falso de tal error que a tantos sigue maltratando, consiste en homologar capital nacionalizado y cometido histórico de la revolución. Verdad que el

poder bolchevique decretó la nacionalización, pero aún más verdad que lo históricamente latente en él era muy distinto. Puede citarse al propio Trotzky diciendo, en polémica con el stalinismo, que "la propiedad nacionalizada no es todavía la propiedad socialista". El adverbio es elocuentísimo. Se insinúa en él, quizás involuntariamente, lo característico de la revolución de Octubre, empezada como revolución permanente (democrático-burguesa hecha por el proletariado) que debía convertirse en socialista. Empero, una vez impedida esa conversión por el saldo negativo de la lucha de clases que origina la victoria del stalinismo, la nacionalización se redujo a una centralización del capital sobre la cual operaría luego a mansalva la contrarrevolución. Así pues, lo que el poder burocrático ha preservado es la forma de capital de los instrumentos de producción y el trabajo asalariado, no unas bases económicas de la revolución social que jamás pasaron de proyecto. La puesta en manos de la sociedad de los instrumentos de producción y de todas las fuentes de riqueza, cometido histórico de nuestra época, nada tiene que ver con la estatización de los mismos.

El socialismo nunca fué otra cosa en la ex-URSS que un símbolo representado por el poder de los soviets y en su seno el de los revolucionarios. De ahí que la contrarrevolución pudiese alcanzar sus objetivos mediante una retrogresión política, desembarazándose de los soviets y matando o corrompiendo a los revolucionarios. El terror contra estos fué tremendo, pero las estructuras de capital y salario, lejos de necesitar cambio componían, precisamente por virtud de su centralización, el caldo de cultivo ideal para una contrarrevolución germinada en el seno del partido bolchevique. La experiencia lo ha demostrado a saciedad y desbordado de Rusia a otros países.

La creencia de que una nueva revolución en Rusia necesita ser sólo política, ha sido siempre un desatino. Hoy contribuye a hacer el juego del stalinismo en todo el mundo, y mañana, cuando el proletariado ruso pase a la acción, se revalorará sin equívoco una idea reformista cual la de la antigua social-democracia respecto del capitalismo clásico. La contrarrevolución pudo ser tan sólo política porque la revolución no alcanzó el grado de transformación socialista de producción y distribución.

Es conveniente precisar. En el supuesto de que algo sucediese en Rusia que se automotejase revolución política, ¿cual sería su obra? Admitamos, como el caso más favorable a ella, que resurgiesen los soviets de 1905 y 1917. Puesto que éstos por sí solos son el terreno de libre expresión de los trabajadores, cuya orientación buena o mala la dan las tendencias en ellos mayoritarias, los secuaces de la revolución política se esforzarían en convencerlos de no desbaratar todas las estructuras y superestructuras actuales, las económicas y políticas tanto como las policíacas, militares y judiciales. Y si se encontrasen en el poder, caso no improbable, con el señuelo de la revolución política echarían mano de la coerción para impedir que los soviets y el proletariado por su propia mano pasasen a la obra. Cada posición política tiene su lógica y sus imperativos. La máxima medida por ellos consentida sería cierta libertad política. Tal vez se verían también en la necesidad de disolver la policía, hacia la cual apuntan odios que se revelarán incontenibles, pero no prescindirían de cualquier otra policía profesional. El ejército se contentarían con reformarlo, y socapa de "defensa de la revolución contra el imperialismo" --estribillo usado-- conservarían las industrias de guerra, incluyendo las atómicas. La economía seguiría funcionando, independientemente de las concesiones que se consintiesen a los obreros, como capital que emplea mano de obra asalariada, punto sine qua non de la pretensa revolución política. En fin, el partido stalinista, centro de la contrarrevolución, alma del sistema policíaco, principalísimo embolsador de la plusvalía, sería, a todo tirar, muy reformado, disuelto no, o bien, si las masas impusieran la disolución, cual en la Hungría de 1956, sería una ficción marrullera para ganar tiempo y reconstituirlo. De cualquier manera que fuere, sin desintegrar todas las instituciones actuales, sin entregar los instrumentos de trabajo, más lo que hoy es capital líquido y plusvalía a los trabajadores en escala local, regional o internacional, burocracia, policía y ejército recuperarían el poder. En suma, la mentada revolución política es la revolución ninguna, irrealizable por carencia de bases históricas.

El ejército y la policía, que se confunden con el partido dictador y juntos constituyen la trínca estatal, son los más numerosos del mundo proporcionalmente a la población, quizás con excepción de China actualmente. Ni su amplitud numérica ni su función represiva y de defensa nacional se comprenden salvo como instrumento preservador de intereses reaccionarios, por ser el trabajo explotado y los instrumentos de producción capital, riqueza creada por la población, pero ajena a ella, como en todas partes. Ahora bien, acabar con el trabajo asalariado restituyendo los instrumentos de trabajo y cultura a la sociedad, no a Estado alguno, es la necesidad histórica urgente de nuestra época y el cometido del proletariado. Acometiendo tal empeño, las masas derruirán de arriba abajo "las bandas de hombres armados" profesionales que encarnan el Estado de la contrarrevolución stalinista. Y eso bastará para que del partido inspirador no quede vestigio. Esa revolución será incomparablemente más profunda que la de 1917. Será la revolución social, y si se produjese en Rusia antes que en otros países, no sólo volverá a conmover el mundo, sino que lo cambiará pronta, radicalmente.

La óptica de la revolución permanente, que prestó el inmenso servicio de llevar los soviets al poder, siquiera por tiempo limitado, impidió a Lenin ver en la degeneración del poder por él reconocida, la invasión de los termidorianos y retuvo a Trotzky en el error hasta el fin de sus días. A todas luces, la revolución política, en la medida máxima concebible, fué la de 1917, cuya inmanencia socialista, rechazada, se transformó en la catástrofe que ha sido la contrarrevolución en torno al capitalismo de Estado.

Los errores de los maestros son a menudo escollos de naufragio para los discípulos, cuando no pretexto de oportunismo interesado. Pero no se puede hoy hacer responsables a Lenin y a Trotzky de las necesidades en que incurren tantos grupos trotskistas, ni de las ineptias y debilidades de otros, trotskistas o no. Los mejores de esos grupos siguen apegados a la táctica bolchevique, adaptada con mayor o menor fidelidad, pero siempre en vano, pues las tareas actuales y el ámbito del proletariado han cambiado tanto que en determinados aspectos son lo opuesto del período 1917-1937. Con todo, lo más exasperante a fuerza de ser estúpido es la derivación que la idea de la revolución permanente ha encontrado, y no sólo en los adeptos de la revolución ninguna. Cuando no nos hablaba de revolución permanente en China, Cuba, Argelia, Ghana e Indonesia hasta ayer, Vietnam, Egipto incluso, es la mayoría de las veces por el prejuicio de no parecer trotskistas; sin embargo, quienes tal afirman dicen lo mismo que los Pablo, Posadas, y otros Frank-Maytan apellidando "revolución colonial" o "doble revolución" (sobreentendido: democrática a transformarse en socialista) lo que sucede en los mentados países.

Tenemos ahí sin duda el último de los resultados nefastos del curso cazarro de la reacción rusa. Donde el proletariado no ha tenido el poder ni las armas ni aún por corto tiempo, no puede existir siquiera intención revolucionaria por parte de los gobernantes. Los Mao Tse-tung, los Nasser y los Castro no han empezado donde los bolcheviques en 1917, sino donde terminó el stalinismo. Son "condottieri" afortunados del siglo XX; su acción no procede de las necesidades históricas humanas, sino del bandidaje inter-imperialista. Sus medidas son de capitalismo estatal o tendentes a él y causan sobre el proletariado mundial efecto contrario al de Octubre rojo: lo desmoralizan, le quitan confianza en sí mismo como sujeto histórico inmediato, lo empujan a actividades ajenas a las órdenes de otros "condottieri", lo aborregan en lugar de educarlo y sublevarlo. Que ellos se permitan usurpar la designación de revolucionarios, poco original es después de Mussolini, Stalin, Hitler, Franco. Pero, que les den su aval, siquiera crítico, quienes se dicen enemigos del stalinismo, es prueba de que en el fondo sufren su influencia deletérea. El mal producido por la contrarrevolución habrá ido así hasta el extremo máximo imaginable, desvirtuando el pensamiento de gran parte de sus adversarios, quitándoles valía como fermento de nuevas luchas proletarias.

Se trata en verdad, en la mayoría de los casos, de hombres resignados que han renunciado a sí mismos. La organización del proletariado en todos los países se formará por fuerza al margen de ellos y elaborará sus ideas rompiendo sin duelo con cuanto se ha revelado rito y tabú. Una de los tabús más peligrosos es la idea de que los países atrasados seguirán la huella de 1917. La revolución permanente

debe ser amputada de su primera parte. Ha de empezar de lleno con medidas socialistas o al socialismo tendentes, no en tareas de una revolución democrática hoy quimérica, pero de cuya apariencia sacarán siempre partido los enemigos del proletariado.

La vieja polémica sobre la naturaleza de la revolución en los países que no habían tenido su 1789, ha sido zanjada definitivamente --¡a qué costo!-- por el malhadado destino de la revolución rusa.

Junio 1966

G. Munis

~ ~ ~ ~ ~

### LA ITALIA DEL REFORMISMO

Reformas. Reformas. Reformas. La consigna está siendo propagada en grandes carteles murales por el P.S.I. (Partido Socialista Italiano). Son estos los años rejilleros del protenso reformismo. En realidad todo sigue como siempre. Grandes monopolios dominan sin estorbo el campo económico-político; incluso si las empresas de electricidad han sido absorbidas por el capital de Estado pagándoles su valor entero haciéndolas así potentísimos holdings financieros. Resultado: la fusión de las dos mayores empresas químico-eléctricas del país, Montecatini-Edison para el control económico e industrial del mercado, acto ocurrido con la bendición del gobierno de centro-izquierda. Así pues, refuerzo de la concentración capitalista, mayor presión política, amplia posibilidad de determinar y condicionar el costo de la mano de obra.

La Italia del centro-izquierda es como la Italia del centro-derecha. Los ministros socialistas y social-demócratas desempeñan su funciones como sus predecesores dichos de derecha, y en la misma medida. Un presidente social-demócrata que ejerce su mandato ni más ni menos que como cualquier presidente democristiano: discursos patrióticos a las fuerzas armadas, celebra las festividades del Estado católico, exalta los valores de la patria y de sus sagrados confines y guerras. En fin, corta las acostumbradas cédulas y pone las acostumbradas primeras piedras de la gloria capitalista. Se inclina ante el Papa y besa su anillo. Un presidente de la república ex-marxista (?), un vice primer ministro secretario del Partido socialista, un montón de ministros que se definen como socialistas, y la policía que carga impertérrita, apalea, arresta a los trabajadores que hacen huelga o manifiestan contra el hambrear del capitalismo.

Las huelgas de cada categoría asalariada se suceden de cerca. No tienen cuenta: metalúrgicos, textiles, tipógrafos, sanitarios, correos, teléfonos, vigilantes urbanos. Un surtidor de huelgas declaradas de modo irracional, fuerzas desperdiçadas por ser esparciadas. Huelgas de una hora o dos, de un día o dos cuando la presión de los obreros es bastante aguda para forzar los burócratas sindicales a manifestaciones al menos algo más dignas.

Ni una gran manifestación colectiva, ni una gran huelga que bloquee toda actividad productiva y que deje sentir la fuerza del proletariado. Todo es entrecorrido y desviado por canales que resuelven las demostraciones, de hecho, en nada. Un millón de metalúrgicos espera de larga fecha que se firmado un contrato. Durante meses, los tratos se interrumpen y luego se reanudan. Centenares de horas de huelgas, trabajadores cargados de deudas por las numerosísimas jornadas perdidas, violentos encuentros con la policía que protege a los esquiroleros, sindicatos que hacen de escudo y apaciguadores entre obreros y policías para evitar conflictos que podrían perjudicar su posición de perros pastores encargados de mantener en calma la grey huelguística, que ya aguanta mal la tutela de una casta de burócratas infiltrada en el tejido obrero, tan sólo deseosa cháchara contractual en torno a la mesa de los patronos. La plaga del sindicalismo ha encontrado terreno ideal en el nuevo curso reformista que definitivamente inspira a todos los partidos cuya base es obrera. Se han convertido en factores clave los burócratas sindicales,

con su nuevo lenguaje social-económico y escupe-estadísticas que encubre un vacío ideológico espantoso, leguleyos sin diploma, y ahora en muchos casos con él, que interpretan las huelgas tan sólo en términos administrativos. Su sueño sería el referendun del sindicalismo alemán, solución ideal para la castración de la virilidad proletaria. En una sociedad política envilecida bajo el modelo de un parlamentarismo bufonesco, cualquier solución que trascienda la legalidad espanta a una casta formada y templada para la salvaguarda del Estado de derecho.

La oposición oficial, la del P.C.I. (Partido Comunista Italiano) se limita a consignas como: "El P.C.I. por una preparación pronta y solícita de la política de plan", y "Apliquemos la constitución". Con tal de obtener cualquier puestecillo en un gobierno u otro estaría dispuesto a cambiar su propio nombre y a renunciar a seguir diciéndose marxista. Propone el partido único de todas las tendencias que se definen como socialistas. Amendola es el teórico de la gran operación cuyo parto sería un Partido Laborista Italiano. La operación debiera realizarse prestamente, a fin de eludir el revés electoral en perspectiva, vista la próxima fusión del P.S.I. y del P.S.D.I. (Partido Social-Demócrata Italiano), como en las recientes elecciones municipales se entrevió.

Considerar seriamente la presencia política de un P.C. en Italia es absurdo. Se le tiene como un elemento corruptor y reaccionario, al par de los verdaderos patronos del Estado que son los grandes grupos monopolísticos: Fiat, Edison, Montecatini. De esa potencia financiera industrial es de donde ha salido el Centro-izquierda y la que ha elevado al P.S.I. a partido de gobierno. La Fiat sobretodo, gran potencia industrial, es la que ha sabido imponer un poder ejecutivo a ella conveniente. Se trata de una larga operación concretizada en los años del BOOM económico. Comenzó en la postguerra y en la persecución sistemática de todos los mejores elementos obreros arrojados fuera de las cancelas de su imperio industrial. La Fiat se ha creado su sindicato privado, ha sabido inflar la expansión industrial y a través del océano de letras de cambio y el curso frenético a motorización ha acumulado un giro enorme de capitales que alcanzan a todos los pliegues de una economía en crisis constante. En el país en que renta por cabeza de habitante es apenas superior a la de España y Grecia, el automóvil ha invadido la calle. Firmando un contrato con la Fiat, quienquiera puede, en 30 meses, tener su automóvil. El boom ha terminado ya, la carrera del Sur a Eldorado del Norte ha cesado, notándose un reflujo en el sentido opuesto. Los parados van en aumento. Muchas industrias cierran o recapitulan su número de obreros; pero la Fiat ha vencido. Con la oleada de la motorización por ella impuesta ha levantado el telón de hierro, obra de muchos millares de millones, milagro italiano del automóvil. Va a construir una fábrica de automóviles en Rusia, y en sus plantas se trabaja a tiempo completo y no se hace huelga. Ministros, viceministros y técnicos rusos de visita en las fábricas Fiat de Torino, declararon que el patrono era un gran hombre y así se lo dijeron a los proletarios de Torino. Ese mismo proletario que 20 años atrás quería fusilarlo, y que en 1919 ocupó la fábrica, hizo la bandera roja y cantó un himno revolucionario. El P.C.I. bendice.

Pero la lucha de clases no la acaban los acuerdos entre Rusia y la Fiat, e incluso los enjuagues de fusión entre contrarrevolucionarios serán más áridos en tales condiciones.

La clase existe y crece en la medida en que crece la concentración capitalista. Conserva íntegra su carga revolucionaria. Falta el instrumento para que el proletariado se concrete como clase, para guiarlo. Esto lo veremos en otra misiva.

Luca

-----  
Pedidos de ALARMA, correspondencia y giros a:

Nicole Espagnol  
125, rue Caulaincourt  
Paris 18.

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

### DE ESPAÑA

#### Doble juego eclesiástico

El que está haciendo ahora la Iglesia en España rebasa con creces su doblez multiseccular. El triunfo de la militarada que ella auspició y bendijo le permitió más que consolidar sus posiciones en el país; la convirtió en poderosísimo capitalista y en el brazo político más importante de la dictadura. A medida que ésta se acerca a su fin, mayor es la fuerza gubernamental de la Iglesia y su ramificación económica, a la vez como capitalista privado y estatal o dirigista. Sin embargo, es esa misma Iglesia que acapara los principales ministerios y posee o rige la mayoría del capital, la que organiza manifestaciones de tonsurados y huelgas estudiantiles. Desde las sacristías y en las numerosas aulas que ella misma se ha concedido como gobernante masculla protestas, mientras desde los ministerios, marraja, se encarga de la represión. El episodio del convento y el de la manifestación curas disuelta en Barcelona, es un ejemplo ruidoso, no ciertamente sangriento, de tal doble juego. En algunos países, no sólo en Inglaterra, existe lo que se llama "la oposición de su majestad". En la España actual la Iglesia es simultáneamente Majestad y oposición.

Los profesionales del espíritu no se harían cosquillas izquierdistas si en el país no existiese una oposición informe, pero de incalculable fondo social, cuya marejada infunde pavor... y no sólo a ellos. Tratan de quebrarle el ímpetu naciente y remansarla, como ocurrió en Italia. La acechanza salta a los ojos y la Iglesia misma no se hace muchas ilusiones sobre su capacidad para engañar a las multitudes. Pero sabe que no le faltarán colaboradores. Otros todavía en la clandestinidad están en mejores condiciones para conseguirlo y a bienquistárselos van enderezadas en buena medida las piruetas oposicionistas. Son los mismos a quienes dos papas y el concilio Vaticano han dirigido mensajes melífluas. La coincidencia entre unos y otros es ya un hecho parcial; transformada mañana en colusión representará el peor enemigo del proletariado.

El choque entre la policía y los manifestantes no es ciertamente tan comedido como en el caso de los curas, cuando se trata de obreros, o de estudiantes no contenidos por escapularios. "Durante la manifestación estudiantil de finales de abril --nos mandan de Barcelona-- la policía apaleó sin conciencia incluso a las mujeres, y a los chicos, una vez derribados a palos, los arrastraban en la calle tirando de ellos por los pelos". Ciertamente, no es el trato que la Iglesia gobernante reserva a la Iglesia opositora. No se verá a ninguno de sus acólitos condenados a largos años de cárcel por hechos políticos, ni ocurrirá en España un caso como el del cura Gapone al comienzo de la sublevación de 1905 en Rusia. Agente y todo del zarismo, Gapone era menos depravado y calculador que nuestros apoderados de dios y administradores de Franco.

#### Salud a los de Mieres

Venticinco trabajadores juzgados por la concentración de Mieres, un año atrás, la que terminó en el ataque a la comisaría, han sido condenados en Madrid por el tribunal de orden público, el pasado abril. Recordemos que el motivo directo de la concentración fue protestar contra los despidos de mineros y otros trabajadores por motivo de huelga o de reajustes impuestos por las compañías, y que la convocatoria había sido iniciativa de los despedidos mismos. Formalmente, se trataba de una demostración anti-patronal, pero se convirtió en un ataque a los sindicatos y a la dictadura, culminando en el asalto al local de la policía, primera agresión del proletariado al Estado desde la guerra civil. De un incidente de la lucha de clases cotidiana pasaron de repente los manifestantes a un enfrentamiento con dos órganos esenciales del capitalismo: sindicatos y policía. Hechos semejantes, generalizados a escala nacional, forjan las grandes revoluciones. De nuevo está indicado el camino.

A los hombres condenados, a todos los manifestantes de Mieres, al proletariado astur que tan admirables ejemplos está dando debe ir no sólo solidaridad, si-

no también la más atenta solicitud de los revolucionarios. Hay que alertarlos contra políticas aviesas que les deparan nuevas decepciones y nuevas derrotas, como en el pasado. ¡Salud a los luchadores de Mieres!

### Solidaridad

y tino

Característica de casi todos los paros actuales es el espíritu de solidaridad que reina en favor de los represaliados por los patronos o la policía, y también de las categorías de obreros peor pagadas. Las últimas huelgas en Barcelona y en la región bilbaína empezaron o se prolongaron exigiendo la reintegración de los despedidos. En la empresa Wabco Willcox, una comisión obrera pidió que las primas de producción fuesen distribuidas igualitariamente entre todos los trabajadores. Como la empresa despidiera del trabajo a algunos obreros y suspendiera provisionalmente a otros, dos mil de sus camaradas hicieron la huelga de brazos caídos, mientras los despedidos y suspendidos se introducían subrepticamente en la fábrica y ocupaban sus puestos de trabajo. Casos semejantes se han presentado en Madrid, Asturias y Cataluña, y hace más de un año también entre los trabajadores agrícolas de Andalucía. No dejarán de volver a producirse en todo el país.

Vemos ahí dos problemas reivindicativos y uno orgánico en los cuales se orientan los obreros con un tino que consiente esperar luchas muy amplias en el mismo sentido. Las primas por cualquier concepto que sean son un cebo para forzar la productividad, mermar el consumo relativo del proletariado como clase, aumentar beneficios, abreviar la amortización e invertir capitales más fuertes. Reclamando su distribución equitativa u oponiéndose a su introducción, cosa ocurrida en otros casos, el proletariado tiende a la supresión de esa forma de paga incorporándola al salario fijo. Es esta la reivindicación defensiva más inmediata, cuya obtención representará un aumento efectivo absoluto y no relativo del salario, por disminución del tiempo y de la intensidad de trabajo, cosa esta importantísima para organizar luchas de gran alcance. Además, quitará un motivo importante de la competencia entre obreros, tan ventajosa para sus enemigos. Pero en esa lucha ya comenzada instintivamente, los trabajadores van a hacer descubrimientos sorprendentes. Además de la resistencia esperada del capitalismo, tendrán que vencer la oposición de casi todos los que solicitan su confianza para fundar los sindicatos dichos libres, que ofrecerán a los obreros "para mejorar su nivel de vida" más primas y más destajos.

La manera como los obreros bilbainos han procurado reintegrar al trabajo los sancionados y despedidos sugiere todo un programa revolucionario. Es indispensable, en efecto, acabar con el despotismo del capital, que sanciona o despide a su antojo. Pero hay que ir más allá. Mientras el proletariado no niegue al capital el derecho de despedir y emplear, aún sometiendo a ciertas reglas o en colaboración con los sindicatos a la manera de Europa occidental, seguirá estando indefenso ante las exigencias de la acumulación ampliada presentadas como interés general, por encima de las clases. En realidad los instrumentos de producción, cualesquiera sean, constiuyen patrimonio de la sociedad que sólo un derecho ya retrógrado mantiene como propiedad privada o estatal, sobre cuya base la dependencia de los trabajadores aumentará con la concentración capitalista. En consecuencia, lo que el problema de la reintegración de los despedidos plantea es en el fondo el de la gestión completa de la economía. Hay que llevar esa idea a los trabajadores, hay que reivindicarla desde ahora y sin tapujos.

En fin, las comisiones que los trabajadores se han ingeniado en crear aquí y allí, podrían transformarse en una forma muy adecuada de organización. Pero con tres requisitos: ser formalmente designadas y revocadas por elección libre de todos los interesados, que sus comitentes aprueben o desapruében mediante debate en asamblea general los tratos para que fueren designadas, y no abdicar sus funciones en sindicato u organismo cualquiera, actual o futuro. Es de temer, por contrario, que algunas de dichas comisiones sean ya, veladamente, embriones de otros sindicatos preparadores de un post-franquismo no revolucionario. Con una cuarta condición: inspirarse en la necesidad de acabar con capital privado y estatal, las comisiones se transformarían en órganos potenciales del poder político proletario, en expresión social de la revolución comunista.

## Plutonio sobre

### Palomares

En la comarca de Palomares, el pueblo al que mejor valiera seguir siendo desconocido en el mundo, la explosión de dos detonadores de bombas termonucleares, al producirse el choque entre los aviones militares americano difluyó plutonio 239 y uranio 235. Nadie ignora la tremenda nocividad de las radiaciones producidas por el segundo de esos elementos, pero no muchas personas saben que el plutonio 239 es 30.000 veces más nocivo y que su radiactividad dura unos veinticinco milenios. Es la verdad oficial, reconocida a principios de marzo cuando todavía yacía en el fondo del mar la cuarta de las bombas perdidas, por portavoz del State Department, Robert MacCloskey. La verdad munda podría ser mucho peor. El mismo individuo aseguraba que la población no corría peligro alguno cuando eso no pueden saberlo con certeza siquiera los expertos, pues a pesar de la remoción de seis mil toneladas de tierra irradiada es imposible que no queden en el suelo miríadas de partículas de plutonio y uranio en actividad. En vano el ministro español de información y el embajador de Estados Unidos quisieron corroborar la inocuidad de Palomares y su zona exhibiéndose en la playa. El peligro reside en la exposición continua, o siquiera prolongada a las radiaciones, no en dosis insignificante que de ellas puedan recibir dos bañistas en acto de servicio.

No por tratarse de un accidente el choque de Palomares es menos criminal; al contrario, nos pone ante una criminalidad de orden supremo, en la cual incurren minuto a minuto todos los gobiernos de los dos bloques militares que mantienen el equilibrio del terror y entre los cuales el de Franco es peón de ínfima categoría. En nuestras latitudes, la personificación de esa criminalidad es el gobierno de Washington, y contra él y su inconmensurable dispositivo bélico debe enderezarse nuestra lucha. Pero no nos dejaremos sorprender por la indignación interesada de quienes silencian la criminalidad paralela del otro bloque, ni caeremos en el ceceo de reclamar la prohibición de las armas nucleares. Lo que nosotros reclamamos es la destrucción, por los trabajadores de cada país, de todas las armas, atómicas y clásicas, la supresión de las industrias de guerra, la disolución de los ejércitos. Y al proletariado español sólo podemos recomendarle prepararse a poner por obra todo eso, incluso en las bases americanas. Lo hemos declarado hace tiempo: la revolución triunfante en España no debe devolver a Estados Unidos sino la chatarra de sus aviones y submarinos. Será la mejor manera de incitar a los trabajadores del otro bloque a hacer otra tanto con los amamentos de su bordo.

## Retrécense

### económico

Las perspectivas para este año no se anuncian, ni con mucho, tan buenas como se las prometían capital y gobierno. El crecimiento de los años anteriores, 1965 en particular, produjo un alza de precio y un desequilibrio en las inversiones --que son también demanda de mercancías capitalizables-- contra cuyos peligros López Rodó, estrechamente aconsejado por la OCDE, tomó determinadas medidas. La efectividad de éstas ha sido tal, que "muchos españoles (léase capitalistas) se preguntan si no se trata de una victoria pírrica", según decir del New York Times del 20 de mayo. La última balanza del comercio exterior reveló un déficit de 2.000 millones de dólares, y la balanza general de pagos estaba en deuda por primera vez desde 1959. La tendencia ha continuado. En el primer trimestre del presente año, el déficit del comercio exterior ascendía a 707 millones de dólares y las reservas bancarias en la misma moneda y en oro se funden a despecho de los ingresos siempre en alza del turismo y de los envíos apenas en disminución de los obreros españoles en el extranjero. El resultado casi cierto a fines de año será un crecimiento capitalista inferior al previsto y desde luego por debajo del de 1965.

El objetivo primero de las medidas gubernamentales era estabilizar los precios y congelar los salarios. En ambos casos, fracaso. El alza de los precios continúa, si bien lentecida y los trabajadores no dan signo de aceptar la inmovilización de sus jornales, como lo demuestran las reivindicaciones de las últimas huelgas. Los economistas de la OCDE y sus discípulos españoles, tan orondos de los "milagros" italiano, alemán, etc. van a recibir en los años venideros una lección que ninguno de sus manuales les enseña, a saber, que esos auges del capital no se consiguen ya sino cuando el proletariado está inerte o ha sido vencido.



Una clase obrera en lucha se cisca en el desarrollo capitalista y lo impide, porque tiene ante sí un desarrollo suyo, socialista. Y en España la pelota ha vuelto al tejado.

## DE OTROS PAISES

¿Quién piensa  
en China?

Uno sólo de los 700 millones de chinos, gran fulano cuyo nombre nadie ignora hoy, salvo, quizás algunas decenas de millones de súbditos suyos, quienes aún no saben si despotiza él o todavía un emperador mandchú. Si no fecundo, su pensamiento es ciertamente devastador. Tiene, como se dice en la jerga militar moderna, enorme fuerza de disuasión: una policía innumerable y tanto más inexorable cuanto que cada uno de sus componentes se asegura así la subsistencia en la acepción darwiniana del término, y la existencia en la acepción maotsetunesca. Y el pensamiento de Mao Tse-tung brilla indesafiado en toda la vastedad del subcontinente asiático.

Los restantes chinos, sin embargo, no parecen acomodarse muy de grado a esa privación del seso que los retro lleva de la categoría de homo sapiens a la de sinanthropus erectus apenas. Prueba: las represiones periódicas en gran escala, sin perjuicio de la cotidiana y menos espectacular, amén de las campañas orales y escritas para lavar los cerebros de funciones propias y jeringarles las del pensante titular. La oleada de terror actualmente en curso, de la cual no sabemos, en realidad, sino poco de lo poco que confiesa la prensa china, alcanza esta vez a la alta canalla del partido dictador. El primer afectado por ella ha sido el ejército, es decir, la base y la esperanza principal del poder actual. Los antiguos jefes fueron substituidos, algunos liquidados en silencio, mientras otras estarán siendo "reeducados" en cualquier campo de concentración. La represión estaba ya consumada en el ejército cuando su nuevo jefe, el estridente mariscal Chen Yi, declaró que se trataba de mantener la obediencia del ejército al partido. Ahora bien, como el ejército ha sido desde el principio el partido mismo, la parte más privilegiada y determinante de él, Chen Yi confesaba sin quererlo que era el círculo supremo de Mao Tse-tung el que se hallaba en crisis. Las destituciones posteriores de Peng Tchen, alcalde de Pekín, burócrata de gran alcurnia, sujeto de confianza del indiscutido, así como de redactores jefes de tres de los principales diarios, de directores y de personal universario, artístico, científico, etc., subrayan la extensión de la crisis a todo el mandarinato. Tratándose de los enemigos de clase del proletariado, los revolucionarios nos regocijamos de que se injurien y se acuchillen entre sí. Cuando el altísimo dirigente y letrado que era Kuo Mo-jo aparece en pecador ante su Salvation Army para confesar que por no haber comprendido el pensamiento de Mao Tse-tung quiere "revolcarse en el lodo" y que toda su obra merece ser quemada, exterioriza inconscientemente lo que está haciendo, junto con él, la casta dirigente en su totalidad.

Hemos dicho hace años, y creemos ser los únicos, que el stalinismo chino no escaparía a la crisis del stalinismo mundial cuyo epicentro está en Moscú. Los buenos tiempos en que el terror policiaco bastaba para tener en un puño a millones y millones de oprimidos, si no han pasado todavía están en trance de pasar. De todas maneras, Mao Tse-tung ha llegado demasiado tarde para hacer el Stalin asiático. En China tanto y más que en Rusia, las masas han vuelto la espalda al régimen, lo odian precisamente porque han comprendido "el pensamiento" de Mao Tse-tung y mediante la resistencia pasiva la mayoría de las veces le crean un mar de dificultades. Fuera de las demostraciones a que los trabajadores van conducidos como prisioneros, el poder no encuentra en ellos sino aversión. A esa situación interna, que por sí sola tenía que originar divisiones en la casta dictatorial, se añade el fiasco de la política exterior china. Casi todos sus amigos se le han ido, ora con Rusia, ora con Estados Unidos. Tras la catástrofe del partido pro-chino de Indonesia, la suplantación del bufón Nkhroma por los militares y el fracaso de todas las tentativas diplomáticas en Africa, la de las tentativas políticas en la conferencia dicha tricontinental de La Habana, y allí Castro se permitió acusar a China de imperialismo. A continuación, Pekín constata que Corea y Vietnam del norte, sus allegados, se colocan a media camino entre él y Moscú, y que hasta el partido stalinista japonés, su doméstico, le saca la len-

gua. En suma, no le queda a Pekín más que Albania, y hasta próximo aviso Malí. Así pues, en el dominio de la proyección exterior del imperio chino, el de mayor monta para el mandarinato pseudocomunista, "el pensamiento de Mao Tse-tung" no ha procurado sino descalabros, a menos que pronto se nos revele que es Chu En-lai quien no ha comprendido jota de las cabilaciones del otro. Los dos balances negativos se han conjugado como causa de disensión, que por su parte el gobierno ruso viene atizando desde la época de Khrutchev (1).

Cuando esté terminada "la revolución cultural", oleada de terror cuya extensión tardaremos años en conocer, el pensante titular o su heredero tendrá que iniciar otra represión y otra readaptación de 700 millones de cerebros. La demencia política de Mao Tse-tung tiene, como la de Hitler y la de Stalin, por base personal la ignorancia y la sed de dominio, por fondo social la decadencia del capitalismo, de la cual ellos son casos extremos.

En los últimos tiempos de la dinastía Han (principios del siglo III), los eunucos imponían su ley al país y en sus manos estaba la vida de todos y cada uno de los chinos. El gobierno de Mao Tse-tung, en el que no faltan, sin metáfora, los eunucos, pretende castrar psicológicamente a la totalidad de los chinos. Pero si el capitalismo decadente, por muy socialista que se diga, consiente tan odiosas tentativas, ni el proletariado chino ni el mundial han dicho todavía su última palabra.

#### Banco de acusados en Rusia

No podemos saber con precisión lo que Siniavski y Daniel representan. Ni los escritos que de ellos se conocen en el extranjero, ni las declaraciones ante el tribunal que la prensa rusa ha querido publicar permiten situarlos sin equívoco. En cambio, sabemos demasiado bien quienes son jueces, su deslealtad con enemigos y amigos, sus falsificaciones inveteradas, su mala fe mil veces manifiesta, y sabemos que eso es congénito a la naturaleza contrarrevolucionaria del stalinismo. Basta y sobra para denunciar a los jueces y defender a los acusados, sin perjuicio de las reservas que puedan hacerse sobre las obras de éstos y sobre su actitud ante el tribunal.

La acusación de anti-sovietismo que les ha sido formulada, consabida allí en todos los procesos políticos, no significa otra cosa que anti-gubernamental, antistalinista. Sin serlo, sin proclamarlo bien alta voz, resulta imposible defender libertad alguna; artística o política es la misma en el fondo. En lugar de eso, ambos escritores se definen como patriotas, niegan tener intenciones anti-gubernamentales, critican sólo al déspota muerto, lo oficialmente admitido y reconocen haber cometido una falta haciéndose editar en el extranjero. Por ejemplo, el fiscal pregunta a Daniel si la idea esencial de su cuento, Aquí Moscú, consiste en que "el pueblo vive aterrorizado y en que es incapaz de oponer resistencia alguna a cualquier medida bárbara". Y Daniel, también incapaz de resistir, esquivaba: "Repito que he descrito lo que se habría producido si el culto de la personalidad hubiese sido restablecido". Por su parte, Siniavski se pone a tono con los sucesores de Khrutchev: "Pero la época stalinista es para mí un desarrollo histórico natural, yo no la reniego". Lamentable declaración en boca de un hombre a quien se le hace pasar por los procedimientos stalinistas más viles: escucha y registro de conversaciones privadas, incluso con su mujer, confidencias provocadoras de supuestos amigos que se presentan a acusarle, aceptación resignada del papel de culpable, ensayo previo de la vista del proceso, que no obstante sólo incondicionales del gobierno pudieron presenciar, etc.

El gobierno ruso y sus amanuenses en el extranjero mantienen la ficción de que ya no hay stalinismo. Se trata al mismo tiempo de una necesidad interna de gobierno, puesto que el stalinismo es execrado, y de una diversión operacional en la competencia inter-imperialista, destinada a propiciarse aliados con que

---

(1) En el próximo número de este boletín: Recuento de verdades y mentiras entre falsarios.

modificar aquí o allí la correlación de potencias. Pero el stalinismo permea todas las estructuras rusas y atufa en cada una de las reacciones política y psíquicas de la casta dictatorial, porque continuará siendo, hasta su aniquilamiento, el sistema contrarrevolucionario. Que su crisis esté iniciada y tienda a agudizarse no significa que haya desaparecido, cual lo pone de relieve cada episodio de la misma, se un proceso, una huelga, un cambio administrativo o un choque entre capillas del Comité Central. Digérase que el fantasma de Stálin continúa ordenándolo todo. En Rusia el stalinismo sigue siendo la vida cotidiana, sin que nadie haga caso del amasijo de sandeces sobre el culto de la personalidad. Pero en el extranjero se hace creer lo contrario, y lo que el Kremlin gana propagando esa mentira lo pierde con actos de repercusión mundial como el proceso de que nos ocupamos o ayer con el escamoteo de Khrutchev. Para mitigar esa pérdida, los rapsodas de la G.P.U. estilo Aragón y Neruda elevan a la superioridad respetuosas peticiones de indulgencia. Ayer ensalzando los crímenes de Stalin, hoy procurando acreditar la desaparición del stalinismo, los poetas de la bofia siguen en servicio activo.

Hay que señalar el contraste entre el trato dado a Siniavski y Daniel, 12 y 9 años de campo de trabajo duro, que puede significar la muerte, y la libertad de irse fuera del país consentida, caso único, a Tarsis, otro escritor de la escuela oficial que también había sido editado en el extranjero. En Estados Unidos Tarsis ha adherido, al parecer, a una organización fascista, lo que hace suponer que el Kremlin le dió pasaporte para estar en condiciones de equiparar con él a todos los opositores. La realidad es que el stalinismo ha hecho reaccionarios de cuantos no se le han opuesto a tiempo. Todos sus transfugas pasan a la reacción occidental como de una habitación de la misma casa a otra. Dodequiera vayan conservan la mentalidad adquirida.

Siniavski y Daniel no se han atrevido, o no han sabido, erguirse frente a sus jueces como acusadores en nombre del proletariado y de la libertad de creación. Han aceptado, al menos por pasividad la falsificación oficial y colocándose ellos mismos en el terreno de sus jueces. Sin embargo, algunas de las declaraciones de Daniel serán interpretadas por la juventud como un reto revolucionario. En ese sentido, por lo latente más que por lo deliberado, el proceso contribuirá a extender la oposición hoy informe y darle claridad. Otros procesados vendrán, tenemos la certidumbre, que negándose a tergiversar pronuncien la sentencia del stalinismo: "La contrarrevolución está en el poder; ¡vivan los soviets de 1917!".

#### Otros acusados en Polonia

Inequívoca ha sido la actitud de un grupo de hombres condenado en Polonia a principios de año. Sus componentes se han defendido, sin paliativos, como irreconciliables enemigos del régimen existente. Los nombres de los principales acusados son: Ludwik Hass, Karol Mondzelewski, Jacek Kuron y Kasimirz Badowki. Ludwik Hass es un antiguo trotskista. Detenido en 1939 al ser invadida Polonia por Rusia, permaneció en los capos de trabajo forzado 18 años, 8 de ellos en el siniestro campo de Vorkuta. Libertado con todos los polacos que permanecían prisioneros en 1957, reemprende la militancia en Polonia. Hass no pertenece a la clase de trotskistas que nada ha aprendido, ni aquella otra que ha ido vergonzosamente camino atrás. Los regímenes de estructura stalinista, empezando por el de Rusia, los definen él y su grupo como capitalismo de Estado. Eso les ha permitido, en la audiencia pública, señalar en la casta gobernante el enemigo de clase del proletariado, erigirse en defensores de la democracia obrera y de la revolución socialista polaca e internacional.

Sobre tales lineamientos, el grupo había elaborado una plataforma política cuya distribución en folleto causó la detención y finalmente la condena de Hass y varios otros camaradas a tres años de cárcel. En el banco, los acusados cantaron la Internacional coreados por una parte del público.

Los informes precedentes han llegado, por vía privada, a los grupos izquierdistas estudiantiles de la universidad de Berkeley, que organizaron una asamblea de protesta de la cual da cuenta Spartacist. También en Londres ha habido mani-

festaciones ante el consulado polaco, pidiendo la libertad de los condenados. El gobierno de Varsovia ha prohibido la difusión de la plataforma política referida y ha gaultado las declaraciones de los acusados, de donde el retraso con que llega la noticia, por vias privadas. Mutismo solidario de parte de la prensa occidental, que tanta publicidad concede a la rencillas de salón entre los obispos y Gomulka.

En grupos de ese temple y netitud ideológica está la esperanza del proletariado. Sólo ellos conseguirán reconstituir el instrumento de la revolución mundial. Ojalá llegue hasta las celdas de Hass y sus amigos nuestro fervoroso saludo, y con él la certidumbre de que otros revolucionarios en España y en diferentes países se afanan sin descanso por lo mismo que ellos.

Un Mesías  
menos

La facilidad con que Kwame Nkrhuma fué depuesto en abril por un puñado de sirvientes suyos, es muestra incontestable de las relaciones reales existentes entre regímenes que se pretenden revolucionarios y la masa de la población. El Nkrhuma se había hecho investir, como por iniciativa popular, del título de Redentor, era ovacionado sin cesar por las multitudes, que movilizaba un partido (único) de "entusiastas", más de un millón de afiliados en total, y parecía instalado en el poder a perpetuidad. Bastaron, sin embargo, dos compañías del ejército para echarlo ignominiosamente. Su propia guardia personal; muy privilegiada, apenas esbozó una resistencia simbólica, mientras el millón y pico de entusiastas gardaba casa o salía a aplaudir lo hecho.

El chusco suceso no merecería ser comentado si Ghana como país y el truhan redentor no hubiesen sido presentados como socialistas por la propaganda de los falsificadores políticos e intelectuales, profesionales de la mentira que sólo invitan el proletariado "a apoyar causas reaccionarias tildadas de libertadoras", cual afirma nuestro Pro Segundo Manifiesto Comunista. Bueno es que los obreros de cualquier país comprendan por lo sucedido que sus hermanos de clase en Ghana no veían nada que defender en el régimen de Nkrhuma, como ayer en el Ben Bella y en el Sukarno. Detalle para la "petitte histoire": el médico del Redentor era un hitleriano, Horst Schumann, de los que se distinguieron en Auschwitz esterilizando y castrando a los prisioneros. Los señores de Alemania oriental nunca quisieron ofender a Nkrhuma pidiéndole la extradición, siempre negada a la Alemania occidental.

Recibiendo al Redentor depuesto, otro que tal, Sekú Turé de Guinea, declamaba: "A partir de hoy juzgaremos a todos los países por su actitud respecto de los traidores ghanesanos. Digo bien: a todos los países. Trátense de Francia, de los Estados Unidos, de la URSS o de China". Los nombrados continúan en excelentes relaciones diplomáticas y comerciales con los dichos traidores... y con Sekú Turé, chalan del "humanismo socialista", con el consentimiento nada honroso de otras personas poco miradas para escribir libros en su compañía. La época lo quiere así. Los bufones-hombres de Estado, a menudo cubiertos de sangre, ocupan la escena en buen número de países.

\* \* \* \* \*

...el contrato entre el capital y el trabajo jamás podrá ser establecido sobre bases equitables, incluso dando a la voz "aquitante" el sentido alterado que adquiere en esta sociedad donde las condiciones materiales están de un lado y la energía vital productora del otro.

Necesitan (los obreros) borrar de su bandera la divisa conservadora: "Un salario equitativo por una jornada de trabajo equitativo", e inscribir la consigna revolucionaria: "¡Abolición del trabajo asalariado!".

Karl Marx